

*Dorsal. Revista de Estudios Foucaultianos*

Número 10, junio 2021, 119-138

ISSN: 0719-7519

DOI: 10.5281/zenodo.4960176

[<http://www.revistas.cenantes.cl/index.php/dorsal>]

## **Foucault antes de Foucault: en torno a los manuscritos de los años cincuenta. Entrevista a Philippe Sabot por Jesús Ayala-Colqui**

*Foucault before Foucault: about the manuscripts of the fifties. Philippe Sabot interview by Jesús Ayala-Colqui*

**Philippe Sabot**

Universidad de Lille, Francia  
philippe.sabot@univ-lille.fr

**Jesús Ayala-Colqui**

Universidad Científica del Sur, Perú  
yayalac@cientifica.edu.pe

---

Philippe Sabot es profesor de filosofía contemporánea en la Universidad de Lille (Francia), miembro de la UMR 8163 «Savoirs, Textes, Langage» y presidente del Centro Michel Foucault. Sus investigaciones sobre las relaciones entre filosofía y literatura lo han llevado a interesarse por el estatus de la literatura y el lenguaje en la arqueología de las ciencias humanas propuesta por Michel Foucault. Asimismo, trabaja los enfoques contemporáneos de la obra de Foucault, en particular las cuestiones relativas a la vulnerabilidad, las relaciones, el género, el poder, las normas y las formas de subjetivación. Ha participado en la edición de las *Œuvres* de Michel Foucault en la Biblioteca de La Pléiade (bajo la dirección de Frédéric Gros, 2015) y es parte igualmente del comité editorial responsable de la publicación de los «Cursos y trabajos de Michel Foucault» previos al Colegio de Francia (ediciones Seuil). En este contexto, prepara la edición crítica de un manuscrito de juventud de Foucault, dedicado a la fenomenología de Husserl, así como la de los cursos, impartidos en Sao Paulo en 1965, que preludian a *Las palabras y las cosas*. Entre las publicaciones de Philippe Sabot, se mencionará: *Lire Les Mots et les choses de Michel Foucault* (PUF, París, reed. 2014) y *Le Même et l'Ordre. Michel Foucault et le savoir à l'âge classique* (ENS éditions, 2015). En fin, ha traducido el texto de Judith Butler *Sujets du désir. Réflexions hégéliennes en France au 20e siècle* (PUF, 2011) y el diálogo entre Butler, Laclau y Žižek *Après l'émancipation. Trois voix pour penser la gauche* (Éditions du Seuil, 2017).

Jesús Ayala-Colqui es profesor del Departamento de Cursos Básicos e investigador asociado de la Universidad Científica del Sur. Paralelamente, se desempeña como investigador de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Ha co-editado el libro *Poder y subjetivación en Michel Foucault* (UNMSM, Lima, 2020) y ha publicado diversos artículos en revistas indizadas. Es miembro de la Red Iberoamericana Foucault y organizador del Coloquio Internacional de Filosofía en el Perú, el cual está consagrado a la discusión de diversos autores y tópicos en filosofía contemporánea.

Jesús Ayala-Colqui. *A partir de los archivos Foucault, que fueron vendidos a la Biblioteca Nacional de Francia en 2013, se ha editado ya algunos «nuevos» textos del filósofo francés, por ejemplo, Las confesiones de la carne<sup>1</sup> y los cursos sobre la sexualidad de 1964 en Clermont-Ferrand y de 1969 en Vincennes<sup>2</sup>. ¿Cuál es el estado de la edición de la totalidad de estos documentos de Foucault, cuál es el equipo encargado de las ediciones y, hasta el momento, qué libros se pretende editar?*

Philippe Sabot. Aunque todas las publicaciones que menciona son resultantes de los archivos de Michel Foucault, ellas poseen estatutos diferentes y se inscriben en estrategias editoriales distintas.

*Las confesiones de la carne* se publicaron como el cuarto y último volumen de una vasta empresa inaugurada con la publicación en 1976 de *La voluntad de saber*<sup>3</sup> (la cual constituía la introducción general de *Historia de la sexualidad*). Hay que recordar que se trata en realidad del primer volumen al cual Foucault deseaba consagrarse luego de la obra citada de 1976. En el plan que se encuentra en la contraportada de la primera edición de *La voluntad de saber*, se trata de una obra sobre «La carne y el cuerpo» anunciada como el volumen 2 de esta «historia de la sexualidad». Foucault pretendía consagrarse aquí a las reglas y las doctrinas del cristianismo elaboradas entre en los ss. II y IV por los Padres de la Iglesia. Ahora bien, mientras trabaja en tal obra, Foucault se dio cuenta que tales reglas y doctrinas constituían en sí mismas una herencia modificada de las disciplinas de sí elaboradas por los filósofos griegos y latinos de la Antigüedad clásica y tardía. Por lo tanto, se embarcó en el análisis de estas cambiando su programa inicial. Fue este trabajo el que condujo, en 1984, a la publicación de *El uso de los placeres*<sup>4</sup> y *La inquietud de sí*<sup>5</sup>.

Todo ello para subrayar que *Las confesiones de la carne*, publicadas en 2018, constituyen el primer borrador de un libro que Foucault había previsto retomar luego de la publicación de los volúmenes segundo y tercero de *Historia de la sexualidad*. Es decir, el texto publicado existía bajo una forma bastante completa en los archivos Foucault. Esto permite comprender mejor el sentido del “desvío” hacia la antigüedad que tiene como objetivo la elaboración de una genealogía de las prácticas y los discursos del cristianismo relativos a la sexualidad, así

1 FOUCAULT, M. *Histoire de la sexualité IV. Les aveux de la chair*, Gallimard, París, 2018 [FOUCAULT, M. *Historia de la sexualidad IV. Las confesiones de la carne*. Trad. Horacio Pons. Siglo XXI, Buenos Aires, 2019].

2 FOUCAULT, M. *La Sexualité. Cours donné à l'université de Clermont-Ferrand (1964) suivi de Le Discours de la sexualité. Cours donné à l'université de Vincennes (1969)*, EHESS/Gallimard/Seuil, París, 2018 [FOUCAULT, M. *La sexualidad seguido de «El discurso de la sexualidad»*. *Cursos en Clermont-Ferrand (1964) y Vincennes (1969)*. Trad. Horacio Pons. Siglo XXI, Buenos Aires, 2020].

3 FOUCAULT, M. *Histoire de la sexualité I. La volonté de savoir*, Gallimard, París, 1976. [FOUCAULT, M. *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber*. Trad. Horacio Pons. Siglo XXI, Buenos Aires, 2008].

4 FOUCAULT, M. *Histoire de la sexualité II. L'usage des plaisirs*, Gallimard, París, 1984. [FOUCAULT, M. *Historia de la sexualidad II. El uso de los placeres*. Trad. Horacio Pons. Siglo XXI, Buenos Aires, 2008].

5 FOUCAULT, M. *Histoire de la sexualité III. Le souci de soi*, Gallimard, París, 1984. [FOUCAULT, M. *Historia de la sexualidad II. La inquietud de sí*. Trad. Horacio Pons. Siglo XXI, Buenos Aires, 2008].

como desarrollar el análisis de un *ars erotica* que el cristianismo ha recubierto y reorientado hacia la experiencia de la carne y la hermenéutica del deseo. Dicha genealogía participa, a su modo, en otra genealogía: la del psicoanálisis, a la que Foucault dedicara una parte importante de su trabajo en el Colegio de Francia desde, al menos, el curso sobre *El poder psiquiátrico*<sup>6</sup>.

Los cursos sobre «La sexualidad» y «El discurso de la sexualidad», publicados igualmente en 2018, poseen otro estatus. Constituyen el primer volumen de una serie que las editoriales Seuil y Gallimard dedican ahora a los «Cursos y trabajos de Michel Foucault antes del Colegio de Francia». Esta serie editorial conecta con la publicación integral de los cursos de Foucault en el Colegio de Francia (1970-1984), la cual ha sido larga y no ha seguido un orden cronológico: el último volumen de esta colección se publicó en 2015; mas se trataba del curso de 1971-1972 consagrado a las *Teorías e instituciones penales*<sup>7</sup>. La nueva serie propuesta por Seuil y Gallimard constituye una empresa de largo aliento, pues se trata esta vez de concentrarse sobre la masa de archivos correspondientes a los años 1950-1969.

Antes que Foucault sea nombrado en la Cátedra de Historia de los sistemas de pensamiento en el Colegio de Francia, tuvo la posibilidad de enseñar en diferentes países y diversas universidades: a inicios de los años 1950, enseñó psicología, pero también filosofía en la Escuela normal superior y en la Facultad de Letras de Lille; a su regreso de Suecia, luego de haber sustentado su tesis sobre la *Historia de la locura en la época clásica*<sup>8</sup>, obtiene sucesivamente puestos de trabajo en Clermont-Ferrand (1960-1966), en Túnez (1966-1968) y en el Centro universitario experimental de Vincennes (1968-1969). Por ello, uno de los objetivos de la nueva serie propuesta por Seuil y Gallimard consiste en publicar los cursos de Foucault realizados en estas diferentes instituciones y conservados en sus archivos. Aquí se encuentran estos cursos sobre la sexualidad, que datan de los años 1960, los cual ofrecen un esclarecimiento sobre lo que será retomado, y transformado en el proyecto de la historia de la sexualidad de la década siguiente. Se encuentra también ahí otros cursos: un curso sobre la antropología filosófica que data de comienzos de la década de 1950; un curso pronunciado por Foucault en la Universidad de San Paulo en octubre de 1965 sobre «Las palabras y las cosas», un año antes de la publicación del libro homónimo en Francia; otro consagrado al «Discurso filosófico» pronunciado en Túnez a fin de la década de 1960. Esos son los cursos que se encuentran en el corazón del programa de la editorial Seuil que dirige François Ewald con un equipo editorial compuesto por Daniel Defert,

6 FOUCAULT, M. *Le Pouvoir psychiatrique. Cours au Collège de France (1973-1974)*, EHESS/Gallimard/Seuil, París, 2003. [FOUCAULT, M. *El poder psiquiátrico. Curso en el Collège de France (1973-1974)*. Trad. Horacio Pons. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2005].

7 FOUCAULT, M. *Théories et institutions pénales. Cours au Collège de France, 1971-1972*, EHESS/Gallimard/Seuil, París, 2015. [FOUCAULT, M. *Teoría e instituciones penales. Curso en el Collège de France (1971-1972)*. Trad. Horacio Pons. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2021].

8 FOUCAULT, M. *Histoire de la folie à l'âge classique*, Gallimard, París, 1972 (*Folie et déraison. Histoire de la folie à l'âge Classique*, Plon, París, 1961) [FOUCAULT, M. *Historia de la locura en la época clásica I y II*. Trad. Juan José Utrilla. Fondo de Cultura Económica, México, 2015].

Henri-Paul Fruchaud, Frédéric Gros, Claude-Olivier Doron, Elisabetta Basso, Arianna Sforzini, Daniele Lorenzini, Orazio Irrera, Bernard E. Harcourt y mi persona.

Una última palabra para precisar la naturaleza de este trabajo editorial que ha sido iniciado poco después de la publicación de los dos volúmenes de obras de Michel Foucault en la «Biblioteca de la Pléyade» de Gallimard (2015). La dificultad que encontramos los unos y los otros se debe a la presentación misma de los cursos que descubrimos en los archivos. Algunos cursos están totalmente escritos (como el curso sobre la antropología filosófica o el curso sobre el «Discurso filosófico»), otros corresponden más bien a planes detallados (como los cursos sobre la sexualidad editados por C.-O. Doron). Por consiguiente, resulta importante, en cada caso particular, preservar y restituir el archivo tal como se presenta y, a la vez, hacerlo legible y accesible para los lectores proponiendo anotaciones que esclarezcan este material de archivo y haciendo referencia a las muy numerosas fichas de lectura que sirvieron a Foucault para preparar sus cursos y sus diferentes manuscritos. Cada volumen se encuentra acompañado de una «Situación» que permite precisar el contexto de elaboración del curso, así como dibujar las perspectivas de reinscripción del nuevo material en la trayectoria del pensamiento de Foucault.

Finalmente, esta inmersión en los archivos de Foucault de los años 1950-1960 nos ha permitido hacer algunos descubrimientos: en particular, con respecto a principios de la década de 1950, las notas de las conferencias de Foucault estaban vinculadas a importantes manuscritos que no fueron publicados por él. Incluso hemos descubierto una cantidad considerable de notas consagradas a Nietzsche y utilizadas para los cursos, obras o conferencias (como «Nietzsche, la genealogía, la historia»<sup>9</sup>). Bernard E. Harcourt es el encargado de editar estas notas que testimonian la existencia de «varios» Nietzsche en la obra y el pensamiento de Foucault. Esta es la razón por la cual la serie se titula «Cursos y trabajos», puesto que se trata de valorar textos de diversa índole que resultaron ser determinantes para nuestra comprensión del «primer» Foucault y de la evolución de su pensamiento.

*J. A.-C. Usted participó este año en un seminario en Francia intitulado «Foucault antes de Foucault». El rótulo me parece bastante elocuente: ¿qué significa este antes? ¿Qué continuidades y discontinuidades pueden trazarse entre, digamos, los manuscritos de los años 50/60 y obras como Historia de la locura, Las palabras y las cosas o incluso los últimos cursos del Colegio de Francia?*

9 FOUCAULT, M. «Nietzsche, la généalogie, l'histoire». En AA.VV. *Hommage à Jean Hyppolite*, PUF, París, 1971, 145-172 [FOUCAULT, M. *Nietzsche, la genealogía, la historia*. Trad. José Vázquez Pérez. Pre-textos, Valencia, 2013].

P. S. Este seminario, que tuvo lugar el 8 de abril de 2021, reunió a varios investigadores, algunos de los cuales forman parte del equipo editorial de los «Cursos y trabajos de Michel Foucault antes del Colegio de Francia» (Elisabetta Basso, Arianna Sforzini y yo), mientras que los otros han trabajado sobre diversos archivos de Foucault: Jean-Baptiste Vuillerod ha estudiado la memoria de Foucault de 1949 dedicada a «La constitución del trascendental en la *Fenomenología del espíritu* de Hegel» (inédito); Gautier Dassonneville ha estudiado los años de formación de Foucault cuando era estudiante en la Escuela normal superior y estudiaba simultáneamente filosofía y psicología; en fin, Troels Karup ha trabajado sobre la emergencia de la noción de arqueología en Foucault. El seminario ha sido centrado y se encuentra disponible en el sitio del Centro Michel Foucault (<https://centremichelfoucault.com/event/matinee-detudes-foucault-avant-foucault/>).

Entonces, interesarse por «Foucault antes de Foucault» es, ante todo, interesarse por el trabajo y la investigación que Foucault llevó a cabo durante sus años de estudio y sus primeros años de docencia, cuando, un joven asociado de filosofía y psicología, se convirtió en asistente de psicología en la Facultad de letras de Lille (donde enseñó de 1952 a 1955) mientras era tutor de psicología y luego de filosofía (en lugar de Althusser) en la Escuela normal superior. Este «Foucault antes de Foucault» es también, en gran medida, un Foucault que hemos llegado a conocer desde que sus archivos han estado disponibles en la Biblioteca nacional de Francia y gracias a un proyecto consagrado a «Foucault fichas de lectura» (presentado aquí: <https://ffl.hypotheses.org/>) que ha permitido digitalizar y hacer accesibles miles de notas de lectura realizadas por Foucault, especialmente a comienzo de los años cincuenta. Me he apoyado ampliamente en este tipo de material cuando editaba *Las palabras y las cosas* para La Pléiade<sup>10</sup>, aprovechando el artículo preparatorio de juventud de esta obra publicado en internet en el marco de otro proyecto de investigación, «La biblioteca foucaultiana» (<http://lbf-ehess.ens-lyon.fr/pages/infos.html>).

Para regresar a este «Foucault antes de Foucault» diría que se trata de una manera original de proseguir el trabajo continuo que alimenta desde más de 30 años el campo de estudios foucaultianos. En este vasto campo tenemos a aquellas y aquellos que se esfuerzan por prolongar, retomar, criticar o completar los análisis propuestos por Foucault en sus obras y sus cursos, sea sobre el tema de la sexualidad, la locura, la prisión, la subjetividad, el poder... Es una manera muy importante de trabajar «con» Foucault; de continuar haciendo que Foucault trabaje en nuestro presente rearticulando ciertos conceptos importantes (crítica, disciplina, biopolítica, dispositivo de sexualidad, parresía, subjetivación, etc.) de cara a los desafíos del mundo contemporáneo. Y tenemos también a aquellas y aquellos que se esfuerzan en profundizar nuestro conocimiento de la obra proteiforme e inmensa de Foucault produciendo nuevas perspectivas sobre su pensamiento,

<sup>10</sup> FOUCAULT, M. *Œuvres I*, La Pléiade, París, 2015.

especialmente a partir de los archivos y de lo que estos pueden enseñarnos sobre el desarrollo de su pensamiento.

Es en esta vía de investigaciones que se inscribe la serie Cursos y trabajos de Michel Foucault antes del Colegio de Francia», de la cual usted ha preguntado anteriormente. Sin embargo, diría que el trabajo que conducimos actualmente Elisabetta Basso, Arianna Sforzini y mi persona es asaz particular en la medida que nos interesa una parte de la obra y el pensamiento de Foucault que, a menudo y hasta el momento, ha sido pasado por alto. En efecto, es bastante común pensar que el trabajo de Foucault no resulta significativo más que a partir de la tesis dedicada a la *Historia de la locura* en 1961. Hay que esperar a *Las palabras y las cosas* (1966)<sup>11</sup>, su libro sobre «los signos», para que Foucault sea reconocido como filósofo por sus pares... En todo caso, durante mucho tiempo se consideró prescindibles los trabajos anteriores a *Historia de la locura*, sea que se tratara de primera obra *Enfermedad mental y personalidad*<sup>12</sup> (publicada en 1954 y, por cierto, reelaborada luego de la publicación de su tesis para una nueva edición en 1962 bajo el título *Enfermedad mental y psicología*<sup>13</sup>) o de la introducción a *Le Rêve et l'existence*<sup>14</sup> de Binswanger y de los dos artículos sobre la epistemología histórica de la psicología (escritos en 1952-1953 y publicados en 1957). Serían trabajos de juventud que la primera gran elaboración histórica y conceptual sobre la locura vendría a arrojarlas al olvido.

Ahora bien, hemos descubierto en los archivos de Foucault cierto número de elementos que conducen a revisar esta lectura. En la caja n°46 en particular se encuentran manuscritos inéditos de los que no teníamos conocimientos hasta el momento y que constituyen proyectos de libros o de tesis. Es el caso de un extenso texto titulado «Conocimiento del hombre y reflexión trascendental», que se presenta como el primer capítulo de un libro consagrado a una historia de la antropología filosófica desde la edad clásica hasta Nietzsche (Arianna Sforzini está a cargo de la edición de este manuscrito). Es el caso igualmente de dos manuscritos integralmente redactados y dedicados, de manera respectiva, a Binswanger (este manuscrito es editado por Elisabetta Basso) y a la fenomenología husserliana (estoy yo a cargo de su edición). A partir de diferentes fuentes, sabemos actualmente que estos dos últimos manuscritos debían constituir, de manera inicial, la tesis principal de Foucault (sobre la «noción de mundo en la fenomenología») y su tesis complementaria (sobre Binswanger, que apoyaba la traducción de *Le Rêve et l'existence* de Jacqueline Verdeaux en 1954). Luego de su partida a Uppsala, Foucault abandonará estos trabajos, muy elaborados no obstante, para proponer

11 FOUCAULT, M. *Les mots et les choses*, Gallimard, París, 1966 [FOUCAULT, M. *Las palabras y las cosas*. Trad. Elsa Cecilia Frost. Siglo XXI, Buenos Aires, 2008].

12 FOUCAULT, M. *Maladie mentale et personnalité*, PUF, París, 1954 [FOUCAULT, M. *Enfermedad mental y personalidad*. Trad. Emma Kestelboirn. Paidós, Barcelona, 1984].

13 FOUCAULT, M. *Maladie mentale et psychologie*, PUF, París, 1962 [FOUCAULT, M. *Enfermedad mental y psicología*. Trad. Alcira Bixio. Paidós, Barcelona, 2016].

14 BINSWANGER, L. *Le Rêve et l'existence*, Desclée de Brouwer, Bruges, 1954.

finalmente una tesis principal sobre «Locura y sinrazón» (*Historia de la locura*) y una tesis complementaria sobre la *Antropología desde un punto de vista pragmático*<sup>15</sup> de Kant (traducción y comentario).

Lo sorprendente de la lectura de estos diferentes manuscritos es tanto su presentación muy lograda, que atestigua un considerable trabajo de investigación preparatoria y una asombrosa madurez intelectual en cuestiones y problemas complejos, como la profunda renovación que aportan a nuestra comprensión de las obras y de los dichos y escritos más conocidos de la década siguiente.

Doy solo algunas indicaciones a este respecto. Si se toma el manuscrito sobre «Conocimiento del hombre y reflexión trascendental», es evidente que Foucault se encuentra inmerso en una primera exploración profunda del tema antropológico sobre el cual propone un análisis histórico-filosófico original manifestando, por ejemplo, la ruptura que introduce el pensamiento trascendental al hacerse cargo del hombre y mostrando cómo el pensamiento nietzscheano, leído a través del prisma de Jaspers y Heidegger, desplaza los desafíos de la antropología moderna y la confronta con la perspectiva del superhombre y de la muerte del hombre. Sería inexacto y torpe, empero, ver en este manuscrito de inicio de los años cincuenta la prefiguración de la indagación arqueológica que adquirirá, más de diez años después, una forma lograda en *Las palabras y las cosas*. ¡El mismo Foucault, luego de Canguilhem, nos ha advertido contra este síndrome del «precursor»! Sin embargo, el conocimiento de este manuscrito nos permite tener un acceso a un estado ya avanzado de la reflexión antropológica de Foucault que revela la importancia que le concede al pensamiento kantiano y nietzscheano en el desarrollo de la antropología moderna; también nos permite comprender mejor la importancia que le dio, en esta época, a las interpretaciones sobre Nietzsche que Jaspers y Heidegger realizaron. Este manuscrito testimonia así un conocimiento bastante profundo de los textos de Heidegger que no estaban traducidos en la época y a los cuales dedica fichas de lectura bastante densas como «La frase de Nietzsche: ‘Dios ha muerto’», «Sobre Nietzsche» y «Quién es Zaratustra». Después de todas las hipótesis que hemos podido construir sobre el conocimiento que Foucault tenía de Heidegger, o de Nietzsche, y de lo que había leído de estos autores, los archivos proporcionan valiosas respuestas para futuras investigaciones.

Dos puntos más para concluir sobre este manuscrito «Conocimiento del hombre y reflexión trascendental» (que debería ser publicado en 2022). Por un lado, es importante volverlo a situar en el conjunto de manuscritos elaborados a inicios de los años cincuenta y luego abandonados por Foucault. Casi se podría decir que el manuscrito sobre Binswanger constituye, a su manera, otro despliegue de la cuestión antropológica planteada, en este caso, bajo un enfoque existencial de los fenómenos patológicos. Por otro lado, el manuscrito sobre la fenomenología

15 KANT, E. & FOUCAULT, M. *Anthropologie du point de vue pragmatique Introduction à l'Anthropologie*. Vrin, París, 2008. [FOUCAULT, M. *Una lectura de Kant. Introducción a la antropología en sentido pragmático*. Trad. Horacio Pons. Siglo XXI, Buenos Aires, 2009].

constituye una profundización de la cuestión trascendental, presentada ya desde la disertación sobre Hegel a través de una interrogación sobre el «trascendental histórico» y reelaborado a la luz del planteamiento fenomenológico de Husserl. Finalmente, parece que el pensamiento de Kant se encuentra en el entrecruce de todos estos enfoques, lo que puede explicar que Foucault no cese de retornar a él en la continuación de su recorrido filosófico (en *Las palabras y las cosas*, por supuesto, pero también en la recuperación de la pregunta «¿Qué es la Ilustración?» reinvertiendo más bien el tema de la «crítica»).

Esto me conduce a un segundo y último punto. Si habría que evitar las lecturas recurrentes que fuerzan las continuidades entre un Foucault inédito y un Foucault que conocemos a través de sus obras publicadas, puede ser interesante, no obstante, medir las diferencias, los desfases, los desplazamientos que han podido operarse en su pensamiento a lo largo del tiempo, así como interrogarse sobre lo que pudo provocar tales reelaboraciones. ¿Cómo, por ejemplo, se pasa de una interrogación sobre el ser-verdadero del mundo y de su Logos en el trabajo consagrado a Husserl a una interrogación sobre el decir-verdadero en sus últimos cursos? La diferencia es máxima entre estos textos y, sin embargo, hay un haz de temáticas que constituyen manifiestamente el hilo conductor del pensamiento foucaultiano desde los años 1950: el lenguaje, el sujeto, la verdad, la experiencia.

*J. A.-C. Este año contamos con un nuevo libro de Michel Foucault, Binswanger et l'analyse existentielle<sup>16</sup>, ¿qué nuevos enfoques nos trae este texto?*

P. S. Este libro corresponde a uno de los manuscritos descubiertos en la caja n°46, la cual contiene archivos de inicios de los años cincuenta. Hasta este descubrimiento y antes del trabajo de edición bastante minucioso de Elisabetta Baso, sabíamos que Foucault estaba interesado en la psiquiatría existencial a través de su texto de introducción a *Le Rêve et l'existence*, un texto ciertamente muy desarrollado, pero *a priori* bastante aislado. Era difícil saber sobre la amplitud del conocimiento que Foucault tenía de esta corriente del pensamiento, de la cual menciona su importancia y su interés en algunas páginas de *Enfermedad mental y personalidad* o incluso en el artículo sobre «La psicología de 1850 a 1950». Ahora bien, E. Baso muestra que Foucault desarrolló una auténtica pasión por el trabajo de Binswanger a quien dedica unas muy numerosas fichas de lectura. Incluso Foucault conoció al psiquiatra suizo en 1954.

¿De dónde proviene este interés, máxime este entusiasmo por el *Daseinsanalyse*? Para responder a esta cuestión, me detendré en dos elementos principales. El primero permite reinscribir este manuscrito en la reflexión que Foucault realiza en los años cincuenta en torno a la psicología y su relación con la antropología y la ciencia del hombre. La psicología en la que se formó Foucault es una psicología

<sup>16</sup> FOUCAULT, M. *Binswanger et l'analyse existentielle*. EHESS/Gallimard/Seuil, París, 2021.

objetiva, positiva, que se acerca al hombre solo desde una cierta exterioridad y que lo convierte en un objeto de experimentos y de un saber que pretende afirmar la verdad del ser humano a partir de esta posición de objetividad natural. De cierto modo, Binswanger representa para Foucault la posibilidad de revisar en profundidad este enfoque objetivante cuya psiquiatría traduce el discurso en categorías nosológicas normativas y en prácticas de sujeción. El análisis existencial constituye una manera de avanzar hacia psicología concreta, una psicología en primera persona tal como Georges Politzer propusiera en 1928 en su *Crítica de los fundamentos de la psicología*<sup>17</sup>. Desde este punto de vista, el *Daseinsanalyse*, con sus estudios de caso, ofrece una perspectiva crítica de la psicología y también del tipo de enfoque del hombre que se vincula a esta: rompe con el mito del *homo natura* para emprender un estudio de las contradicciones, de las inquietudes existenciales en las que luchan los pacientes con los que trataba Binswanger.

Este planteamiento «comprehensivo» conduce igualmente a Foucault a insistir, de manera especial, en el desborde que el análisis existencial produce en relación a los enfoques psicoanalíticos y fenomenológicos. El psicoanálisis se muestra incapaz de escapar de un trasfondo de naturalismo que aprehende al individuo enfermo, ora bajo el horizonte de una perspectiva evolucionista, ora bajo el horizonte de un determinismo que limita fuertemente la asunción de la libertad y de la creación del sujeto (en el sueño, pero también en la elección trágica de la muerte). La fenomenología, de la que Binswanger es heredero, posee también ciertos límites en la aprehensión de los significados que cada paciente atribuye a su «mundo» y a partir de los cuales reorganiza sus posibilidades (o imposibilidades) de existencia. Se trata, por consiguiente, de desplazar la perspectiva fenomenológica del mundo «normal» hacia el mundo patológico para hacer aparecer su textura particular y deducir de ella estructuras inéditas de existencia, propias para esclarecer el devenir de los pacientes y la terapéutica que le corresponde.

Los desarrollos asaz minuciosos que Foucault consagra al trabajo teórico y práctico de Binswanger se inscriben, entonces, en un planteamiento de conjunto que desembocará algunos años más tarde en *Historia de la locura*. No es que la tesis de 1961 provenga directamente del estudio en profundidad de Binswanger, pero es posible decir que, a partir de la década de 1950, Foucault buscó puntos de apoyo para pensar en una alternativa al discurso y a la práctica psiquiátrica en su abordaje de la experiencia tan particular de la «locura» y de los que han sido calificados como «locos». ¿Y si la supuesta «locura» se refiriera, ante todo, a otra relación con el mundo y a las formas de existencia que en lugar de ser asumidas como necesariamente alienadas, testimonian también, a su modo, posibilidades creadoras?

La publicación del manuscrito sobre *Binswanger et l'analyse existentielle* presenta, de igual modo, otro interés en la medida que, de manera más nítida

17 POLITZER, G. *Critique des fondements de la psychologie*. PUF, París, 2003 [1928]. [POLITZER, G. *Crítica de los fundamentos de la psicología*. Davalos-Hernandez, Buenos Aires, 1964].

que en la introducción a *Le Rêve et l'existence*, el propio Foucault parece marcar los límites del enfoque propuesto por Binswanger. Sin duda, este permite acceder a otra comprensión de la enfermedad mental, que evita la captura objetivante del saber psiquiátrico y de sus categorías normativas. Pero esta voz diferente es retomada en los límites de una especulación metafísica sobre el Amor que aleja finalmente la antropología binswangeriana de su propio objetivo del «hombre concreto». Por consiguiente, este fracaso permite comprender también que *Historia de la locura* busque desarrollar una nueva perspectiva, arqueológica, sobre los discursos que constituyen la locura como un objeto de saber y a los locos como enfermos mentales.

Es importante, en tal sentido, tomar actualmente conocimiento del manuscrito *Binswanger et l'analyse existentielle* para comprender mejor, al mismo tiempo, por qué la perspectiva de un enfoque psiquiátrico de las estructuras existenciales del hombre concreto ha podido seducir a Foucault a comienzos de 1950 y por qué también la abandonó eligiendo, sobre la base de un trabajo de considerables archivos realizados en Suecia, reorientar su análisis hacia una «historia de la locura».

*J. A.-C. Precisamente sobre la cuestión del psicoanálisis (y de la sexualidad), ¿qué nuevas pistas nos ofrece este nuevo libro sobre este tema? Y, sobre todo, ¿qué contrapunto puede establecerse entre el abordaje de este libro de los años cincuenta respecto al psicoanálisis y el posterior abordaje crítico del mismo en, por ejemplo, La voluntad de saber?*

P. S. Si me lo permite, aprovecharé su pregunta para ampliar un poco el enfoque y dar una visión general de la posición de Foucault sobre el psicoanálisis en la década de 1950, lo que nos permitirá comprender mejor una evolución importante que condujo a *La volonté de savoir* y a otros textos contemporáneos.

El tratamiento del psicoanálisis en el manuscrito *Binswanger et l'analyse existentielle* es, en el fondo, el que se encuentra al mismo tiempo en uno de los capítulos de la obra *Enfermedad mental y personalidad* y en cierto número de notas o de manuscritos donde Foucault se inclina precisamente hacia el pensamiento de Freud (ver, por ejemplo, el manuscrito sobre el psicoanálisis editado en 2019 por E. Basso: <https://doi-org.ressources-electroniques.univ-lille.fr/10.4000/asterion.4410>). Foucault tiene un gran conocimiento de este pensamiento, incluso si, en los dichos y escritos que conocemos hasta aquí (como *La voluntad de saber* el curso sobre *El poder psiquiátrico*), a menudo no se encuentra más que alusiones rápidas y críticas a Freud o al psicoanálisis.

¿En realidad, cuál es la posición de Foucault a comienzos de los años cincuenta? Es una que caracteriza al psicoanálisis por su ambigüedad o ambivalencia. En efecto, al poner en perspectiva los diferentes enfoques psicológicos del hombre, Foucault interroga los fundamentos epistemológicos de la empresa «psicoanalítica», la cual

permanece atravesada, según él, por una tensión no resuelta entre un esquema naturalista, de orden evolucionista, y una atención hacia las vivencias y la génesis de las significaciones. Al permanecer Freud apegado al anclaje biológico de los trastornos mentales, en la extensión del jacksonismo, este pasa por alto el enfoque concreto y en primera persona que Binswanger, a contramano, propone. Pero al mostrarse atento, en los estudios de casos singulares (*Cinco conferencias sobre psicoanálisis*<sup>18</sup>), al despliegue de un mundo de deseos y de significados vividos irreductibles a cualquier análisis en términos de adaptación al medio, Freud merece ser acercado al esfuerzo de Husserl relativo a la liberación de la ilusión naturalista y la proposición de otra forma de análisis de la vivencia concreta y del significado. He subrayado previamente que este esfuerzo, en cuanto tal, sigue siendo insuficiente para dar cuenta del mundo mismo y, sobre todo, de la temporalidad propia de la enfermedad mental a la que se dedica la psiquiatría existencial, tanto en la teoría como en la práctica. La principal ambigüedad del psicoanálisis consiste, por tanto, en que abre una brecha en un enfoque naturalista de la enfermedad mental, pero sin mantenerse a la altura de su propio avance hacia un análisis de la experiencia vivida. Este análisis está orientado por una cuestión antropológica más general que, más allá incluso de los fenómenos patológicos, se pregunta si es posible alcanzar «la verdad del hombre» sin reducirlo a su ser natural, que definiría «la norma de su vida y la regla de su historia» (*Enfermedad mental y personalidad*).

Es aquí donde me parece importante introducir la cuestión de la terapéutica para dar cuenta de la posición de Foucault y de su evolución. Pues, la ambigüedad teórica del psicoanálisis se encuentra en el análisis del asilo, sea en *Historia de la locura* o diez años más tarde en el curso *El poder psiquiátrico*. La cuestión es saber en qué medida el nacimiento del psicoanálisis pertenece a la historia de la psiquiatría o surge de ella a través de una ruptura epistemológica. Ahora, me parece que la respuesta de Foucault es clara: para él, desde la psiquiatría al psicoanálisis, desde los muros del asilo hasta la cura analítica, se renueva efectivamente la misma estructura, la cual mantiene al psicoanálisis debajo de su propio programa y lo entrega a la ambigüedad de su propio gesto. No basta con que el psicoanálisis haya producido esta posibilidad para que un sujeto diga su verdad a otro y acceda así a la expresión de su vivencia. Esta expresión permanece condicionada por la dimensión de una medicalización de la existencia que se funda en su asignación a las divisiones objetivantes y a la forma de un pasado que determina el presente y limita, en consecuencia, la potencia creadora. Por consiguiente, parece que la ambigüedad del psicoanálisis es tanto más solapada cuanto hace pasar la alienación como desalienante, o incluso las formas de objetivación de la vivencia individual, en el ritual de la cura, por la expresión misma de la libertad del sujeto.

18 FREUD, S. *Cinq psychanalyses*. PUF, París, 2014. [FREUD, S. *Obras completas XI*. Trad. José L. Etcheverry. Amorrortu, Buenos Aires, 2012].

En fin, en la prolongación de esta puesta en diálogo entre el psicoanálisis y la psiquiatría, iniciada en la estela del estudio sobre Binswanger y proseguida de otro modo en *Historia de la locura*, Foucault recuerda y profundiza la ambigüedad práctica del psicoanálisis en el momento en que muestra cómo instala su poder de control y de regulación de la sexualidad en el corazón de la familia, considerada como el crisol de la «función-psi». Lo que *La voluntad de saber* analizará como la «generalización del dispositivo la sexualidad» se anuda aquí con una política de la familia fundada sobre la regulación y el control sobre el cuerpo y la sexualidad. El psicoanálisis representa, entonces, este discurso y esta práctica que reenvía a la instancia soberana de la verdad que es la familia. Constituye, a partir de esta instancia y de las normas que impone, la razón de ser de los dispositivos disciplinarios que corrigen y ponen en orden la vida de los sujetos, en particular a lo que respecta a su sexualidad. Es aquí que reencontramos la ambivalencia fundamental del psicoanálisis. Esta no puede ser considerada como un recurso crítico que se oponga a la disciplina (bajo todas sus formas y en la diversidad de sus aplicaciones), sino al contrario aparece como la justificación última de tal disciplina: es en nombre de él y por relación a él que la disciplina se impone.

Se ve, por tanto, que Foucault ha pasado de una problematización epistemológica del psicoanálisis (confrontado con los paradigmas psicológicos y fenomenológicos) a una problematización de su rol en los agenciamientos prácticos de la disciplinización de las conductas.

*J. A.-C. En el texto sobre Binswanger, Foucault realiza una lectura atenta y prolija de Husserl y Heidegger. Asimismo, usted editará un texto sobre Husserl de Foucault, ¿es posible reconocer alguna herencia fenomenológica (husserliana o heideggeriana) en los trabajos posteriores del francés?*

P. S. Vuestra pregunta me da la ocasión de decir una palabra más de este tercer manuscrito de los años 1950, titulado *Phénoménologie et psychologie* (inédito), que deberá aparecer a fin del 2021. Como lo he indicado precedentemente, se trata sin duda de un primer proyecto de tesis que Foucault comenzó a redactar después de haber obtenido la agregación en filosofía (1951) y los diplomas de psicología que le permitían ser asistente de psicología en la Facultad de letras de Lille (a partir de 1952). El título inicial de Foucault era: «Estudio sobre la noción de ‘Mundo’ en la fenomenología y su importancia en las ciencias del hombre». En una carta a su amigo Jean-Paul Aron, Foucault señala que este trabajo «tomó inmediatamente la apariencia de una interrogación sobre la noción de mundo en la fenomenología, [y lo] condujo a toda una interpretación de Husserl, que se dirá ciertamente heideggeriana, pero que, creo, no lo es».

En cierto sentido, el punto común entre este manuscrito sobre Husserl y el

manuscrito sobre Binswanger reside en el hecho que el interés de Foucault por la fenomenología se inscribe en el contexto de una desconfianza respecto a la psicología. Esta desconfianza es elaborada en dos direcciones. La primera concierne a la psicología como disciplina científica, que amerita ser interrogada sobre sus presupuestos epistemológicos. Esta interrogación es desplegada, en particular, en el artículo publicado en 1957 sobre «La psicología de 1850 a 1950». La segunda dirección concierne a la relación entre psicología y fenomenología. En *Binswanger et l'analyse existentielle*, el propio Foucault designa la empresa fenomenológica bajo la expresión «psicología fenomenológica» (por ejemplo, p. 22) o, incluso, «psicología eidética» (*Ibidem*). En la misma línea de un «retorno a la experiencia vivida» anunciado algunas páginas antes (p. 19), la fenomenología es considerada, ante todo, como un «conocimiento riguroso de lo eidético de la conciencia» (p. 23). Un poco más adelante, sin embargo, Foucault subraya que esta psicología eidética se encuentra en sí misma desbordada y fundada en Husserl en un análisis de las constituciones. Es esta otra dimensión de la fenomenología que parece mostrarse y que reenvía al programa de la fenomenología trascendental. Foucault concluye sugiriendo una posible articulación entre la obra dedicada a Binswanger y otra obra que dedicara precisamente a la «Fenomenología y psicología»: «¿En qué nivel, en este movimiento de profundización que va de lo eidético de la vivencia a la génesis de las constituciones, la forma psicológica de la reflexión se encuentra «puesta de lado»? *Es un problema que no consideraremos en esta obra, puesto que pone en cuestión toda economía interna de la fenomenología husserliana*» (p. 26). Este extracto brinda lo esencial del contenido del manuscrito de 1953-1954, a medio camino entre un recorrido exhaustivo del pensamiento husserliano y esta «puesta en cuestión» de su economía interna, que hace bascular, en cierto modo, a la psicología hacia una ontología fundamental, la cual interroga el ser del mundo e incluso «el origen del mundo» (Eugen Fink).

El manuscrito *Phénoménologie et psychologie* resulta interesante por muchas razones. En primer término, permite comprender el gran conocimiento que Foucault tenía de los textos de Husserl que los estudia a menudo en su lengua original, pero también a partir de la literatura secundaria disponible en esa época (en francés, en inglés y en alemán). Hay que recordar a este respecto que Foucault comparte con Derrida una especie de “biblioteca fenomenológica”, ya que ese último redacta al mismo tiempo su memoria de finales de estudio sobre *El problema de la génesis en la fenomenología de Husserl*<sup>19</sup>. Los dos textos son bastante próximos en ciertos aspectos y merecen un análisis comparado.

En segundo lugar, este manuscrito sobre la noción de mundo, fechado en 1953-1954, es también para Foucault un modo de liberarse de toda interpretación existencialista de la fenomenología y, en tal medida, un modo de situarse respecto a

19 DERRIDA, J. *Le problème de la genèse dans la philosophie de Husserl*. PUF, París, 1990. [DERRIDA, J. *El problema de la génesis en la filosofía de Husserl*. Trad. Javier Bassas Vila. Sígueme, Salamanca, 2015].

Sartre y Merleau-Ponty. El primero es claramente rechazado del lado de la filosofía de la conciencia y de este humanismo existencialista que Heidegger denunciara en una carta célebre que Foucault anota cuidadosamente en sus archivos. Respecto a Merleau-Ponty, la situación es más compleja. Esto se ve especialmente en las notas de los cursos que Foucault impartió a inicios de los años 1950 y que serán reproducidos como anexos en la edición de *Phénoménologie et psychologie* que aparecerá a fin de 2021. En estas notas, Foucault destaca la importancia del pensamiento de Merleau-Ponty y de su interpretación original de la fenomenología, que la orienta hacia las ciencias humanas y que busca apartar a la psicología de su tendencia objetivista preguntando, por ejemplo, por el ser-en-el-mundo de la conciencia percipiente. Mas, la posición de Merleau-Ponty posee aún una ambigüedad constitutiva en la medida que, según Foucault, parece suspendido, en cierta medida, entre un pensamiento de la vivencia ante-predicativa y una ontología del mundo.

En fin, como los otros manuscritos de los años 1950 de los que he hablado previamente, *Phénoménologie et psychologie* abre nuevas perspectivas sobre el pensamiento de Foucault y su evolución. Se es conducido, en particular, a una reevaluación del lugar de la fenomenología y de la ontología heideggeriana en el desarrollo de tal pensamiento. Foucault no dejó de presentar su propio trabajo, en las décadas siguientes, en oposición a la fenomenología, considerada como filosofía del sujeto fundador, del sentido y de la vivencia. Parece reivindicar para sí mismo la filiación de una filosofía del concepto y de la racionalidad. La cuestión que se puede plantear es entonces la siguiente: ¿Foucault verdaderamente ha abandonado la orientación fenomenológica que primero había dado a su trabajo intelectual? ¿Ha virado resueltamente hacia otros objetos y otros modos de problematización? Todo parece, en efecto, indicar que gracias a la partida hacia Uppsala el proyecto principal de una crítica de la psicología se encuentra replanteada de otra manera a partir del estudio de las experiencias históricas de la locura en el mundo occidental.

No obstante, permanezco a favor de otra hipótesis de lectura que insiste más sobre la perspectiva de una transformación, de una rectificación y de un desplazamiento de ciertos temas y de ciertas operaciones del pensamiento elaborados a comienzos de 1950 en los primeros trabajos arqueológicos de Foucault. En efecto, la lectura del «Diario intelectual» de Foucault testimonia ya la importancia que asume la fenomenología en la constitución del sentido mismo de la «arqueología», considerada primeramente como una sorprendente «ciencia de las arkhai [des archées]». El material ofrecido por el manuscrito *Phénoménologie et psychologie* permite, sin duda, enriquecer aún más esta perspectiva y brindarle una nueva consistencia.

Consideremos, por ejemplo, el proyecto de *Historia de la locura* tal como Foucault lo presenta en el prefacio de su primera edición. Se ha subrayado a menudo que la tesis de 1961 encierra (todavía) una dimensión ontológica, en

particular a través de la referencia a una experiencia fundamental de la locura puesta en contacto con el ser, con una experiencia del ser recubierta y olvidada a partir de la gran compartición entre razón y sinrazón operada por la edad clásica. Habría, por tanto, una trama filosófica y ontológica de la historia de la locura, considerada entonces como el ocultamiento de su verdad y su desvelamiento por medio de la operación arqueológica. Esta se presente en sí misma como la «arqueología de un silencio», que es el silencio al cual se ha reducido a los locos en nuestra civilización occidental recubriendo el habla de sus discursos sapientes en las categorías normativas de la psicopatología. Es cuestión entonces de volver a hacer oír lo que se ha callado o lo que uno ha sido. Se ha insistido mucho sobre el giro heideggeriano de esta empresa de desnaturalización de la psicología clínica apoyándose en las observaciones de Foucault donde subraya la importancia que ha representado para él el descubrimiento de Nietzsche y de Heidegger y, si puede decirse, de su descubrimiento simultáneo en el desvío de la década del cincuenta.

Ahora bien, en vista del estudio dedicado a Husserl en 1953-1954, parece evidente que esta matriz heideggeriana en sí misma proviene de la lectura de Foucault de la fenomenología trascendental. En el manuscrito *Phénoménologie et psychologie* Foucault retoma, en efecto, la crítica fenomenológica a la actitud natural en tanto esta consolida el trabajo de una racionalidad que tiene a la verdad por adquirida y puesta ahí, y se esfuerza por reunirla para coincidir con la plenitud de su sentido establecido. Ahora, la fenomenología propone justamente una «conversión» de la mirada que, en lugar de mantenerse en lo constituido y lo familiar, invita más bien a girar hacia una abertura constituyente que posibilita a retomar el lenguaje de tal constitución (antes que el lenguaje constituido y sedimentado de los saberes positivos) que no es sino el lenguaje del ser mismo en tanto que puro movimiento de donación (y no de sustancia o de sustrato ontológico). Es, en cierto sentido, esta posición de «espectador extranjero» que asume Foucault en el punto de partida de su investigación sobre la locura y la psiquiatría como condición de una arqueología que rompe con una actitud ingenua o natural y procede a una apuesta entre paréntesis de lo dado: devolver a la historia de la locura su extrañeza fundamental no es sino darse los medios para hacerla aparecer de otra manera que la que aparece en la evidencia de una cronología y una historia ya contada; es trabajar para devolver al *logos* de la arqueología esta «génesis libre de los privilegios del comienzo» tal como la fenomenología ha sabido proponer. De acuerdo a la orientación de conjunto de ella, se trata por lo tanto de desvelar no un origen constituido debajo de toda historicidad, sino este movimiento de constitución que es la razón de ser de la historia de la locura.

El trabajo de Foucault conservará durante mucho tiempo el trazo de esta atención prestada a los procesos de constitución antes que a la evidencia supuesta de lo dado. No es menos cierto, sin embargo, que se emancipa también del cuadro fenomenológico a partir del cual, al menos en parte, se ha formado.

La confrontación con los archivos del saber, el descubrimiento del poder del lenguaje en la literatura, la relectura de Nietzsche sin el prisma heideggeriano constituyen los factores que podrían haber provocado tanto este alejamiento de la fenomenología, cuanto, en el fondo, esta profunda renovación de sentido de la arqueología en sí misma, cuando se reúne la dimensión de una epistemología histórica y crítica.

Diré para concluir que la trayectoria filosófica de Foucault desde el fin de la década de 1940 hasta la mitad de la década de 1960 representa un esfuerzo inédito para reconciliar un pensamiento radical de lo trascendental y un pensamiento radical de la historia; en breve, un esfuerzo para pensar en toda su rigurosidad un «trascendental histórico».

*J. A.-C. En esta época de confinamiento, el recurso a Foucault fue inmediato y ostensible: se habló tanto de una anatomopolítica de la vigilancia como de una biopolítica de la regulación. ¿Qué opina de esta proliferación de interpretaciones foucaultianas de la pandemia?*

P. S. Foucault ofrece numerosas herramientas para pensar la crisis que atravesamos. Pero estas herramientas requieren también ser reelaboradas para aprehender nuestro presente, que no es (más) el de Foucault. Por consiguiente, hay que desconfiar de la facilidad con la que se «importa» a Foucault a nuestro presente haciendo de él una suerte de visionario que en *Seguridad, territorio y población*<sup>20</sup> hubiera descrito, a propósito de la gestación de la viruela, la estrategia de inmunidad colectiva o que en *Vigilar y castigar*<sup>21</sup> describiera el confinamiento generalizado de la población durante la epidemia de la peste en el s. XVII.

Desde ya es interesante notar que estos dos modos de gestión de un problema de salud pública —como se dice hoy en día— se basan en principios y modalidades de ejercicio del poder diferenciados: aquí, una atención reguladora y estadística sobre la salud de la población, de orden biopolítico; allá, una organización disciplinaria de los desplazamientos y las conductas individuales. Lo que llama la atención, por consiguiente, es que la actual crisis de salud combina estas dos formas de ejercicio del poder que responden a objetivos diferentes: controlar los individuos (y para ello producir la norma de un buen comportamiento haciéndolo objeto de una vigilancia aumentada de parte de las autoridades), gestionar un sistema de salud que debe afrontar una afluencia inesperada de enfermos y, de ser necesario, operar una «clasificación» entre los pacientes, decidiendo a cuáles hacer vivir y a cuáles hacer morir...

20 FOUCAULT, M. *Sécurité, Territoire, Population. Cours au Collège de France, 1977-1978*. EHESS/Gallimard/Seuil, París, 2004 [FOUCAULT, M. *Seguridad, territorio, población. Curso en el Collège de France: 1977-1978*. Trad. Horacio Pons. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2006].

21 FOUCAULT, M. *Surveiller et punir. Naissance de la prison*. Gallimard, París, 1975 [FOUCAULT, M. *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Trad. Aurelio Garzón del Camino. Siglo XXI, Buenos Aires, 2008].

En consecuencia, Foucault permite pensar lo que nos sucede. Pero, creo también que lo que pasa nos invita a repensar de manera crítica ciertos conceptos principales de Foucault, especialmente el de biopolítica. De hecho, la crisis de la COVID-19 corresponde, a mi juicio, a una puesta en crisis de la biopolítica misma. ¿En qué sentido? Daré solo dos ejemplos de este planteamiento crítico de la biopolítica.

El primero es sugerido por François Ewald cuando propone la distinción entre dos formas de biopolítica que él nombra biopolítica «inclusiva» y biopolítica «exclusiva». Se trata aquí de interrogar los presupuestos biopolíticos que orientan los diferentes modos de gestión de la pandemia de la Covid-19 (confinamiento, inmunidad colectiva, rastreo de casos). La biopolítica inclusiva está vinculada a la gestión de la población sin exclusión, dando lugar a sistemas de compensación, protección y solidaridad específicos destinadas a las poblaciones identificadas como las más vulnerables (en términos sanitarios y sociales). Por contraste, la biopolítica exclusiva se contenta con gestionar las desigualdades preexistentes entre los individuos o los grupos sociales sin esforzarse en disminuirlas, incluso tomando el riesgo de agravarlas para asentar su autoridad soberana en el miedo a la muerte. Esta versión exclusiva o negativa de la biopolítica podría corresponder a la necropolítica de la que habla Mbembe o incluso a la tanatopolítica según Esposito, es decir, a la reintroducción de la muerte en un universo biopolítico. La biopolítica hace de la muerte el residuo de la vida, lo que permanece en los márgenes de la vida. De cierto modo, la necropolítica insiste más sobre el «dejar morir» que sobre el «hacer vivir» o, en todo caso, las articula de modo biopolítico: hay que dejar morir para hacer vivir, para asegurar la supervivencia de la población... Hay que notar, de igual modo, que tal gestión (exclusiva o negativa) del poder sobre la vida corresponde a la reintroducción de un poder de soberanía en el horizonte de la biopolítica. El soberano es el que tiene el derecho de la espada, el derecho de hacer morir, el derecho de muerte sobre los individuos (que solo están vivos mientras escapen de alguna manera al ejercicio de esta soberanía: la vida es lo que se salva por el derecho soberano, ejercido por el soberano, de dar muerte). La biopolítica exclusiva reintroduce esta dimensión de la soberanía, al dejar de prestar atención a los más débiles y vulnerables y al suspender la posibilidad de permanecer vivo para el ejercicio del poder soberano. Pensamos aquí en las palabras de Jair Bolsonaro en respuesta a un periodista: «Sí, hay gente que está muriendo. ¿Qué quieres que haga?».

Otro enfoque contemporáneo de la biopolítica también me interesa. Es el que se apoya sobre la revisión del concepto mismo de «biopolítica» tal como lo ha propuesto Didier Fassin. En efecto, este habla más bien de «biolegitimidad» para subrayar el valor superior que nuestras sociedades otorgan a la vida, en el sentido de la vida biológica. Es en nombre de esta vida, y especialmente cuando está puesta en peligro por la enfermedad (y más aún por una enfermedad contagiosa,

como el SIDA o, hoy en día, la COVID-19) que se considera las demandas de protección y cuidados sin proporcionar a estas protecciones y a estos cuidados un reconocimiento político de la ciudadanía, por ejemplo. Actualmente como aún lo vemos todos los días con la crónica interminable de los muertos, de los contagios, de las internaciones en el hospital, la gestión de la crisis sanitaria está marcada, ante todo, por una atención a la dimensión biológica de la vida, que tiende por tanto a borrar la importancia que deberíamos otorgar a la vida biográfica de los individuos y a su inserción en la trama política de la ciudad. Esta vida biográfica no es reducible a las curvas estadísticas ni a los discursos y las prácticas relacionados con lo «sanitario». En consecuencia, la crisis sanitaria actual me parece que pone en crisis la biogitimidad, es decir, esta forma de atención exclusiva a la vida biológica de los individuos y la población. Y la biopolítica, horizonte sin duda insuperable de nuestra modernidad, debe esforzarse por conjugar la preocupación sanitaria sobre el sustrato biológico de la población con la atención a la trama biográfica de los vivos, las narrativas e historias de las vidas vulnerables. Proponiendo los conceptos de «biopolítica» y de «biopoder», Foucault buscaba, ante todo, caracterizar un nuevo modo de ejercicio del poder, definido por su objeto (la población) y por su objetivo («hacer vivir o dejar morir»). Creo que la crisis sanitaria actual muestra los límites de una atención a los individuos que solo busca integrarlos en los indicadores biológicos del desarrollo y de la regulación óptima de la población. La crisis de la biopolítica debe conducir, a mi juicio, a volver a colocar en primer plano el análisis de las formas de vulnerabilidad y de las modalidades prácticas de su asunción en la dimensión de un *care*. Desde este punto de vista, una de las lectoras contemporáneas más inspiradoras de Foucault para mí es Judith Butler, quien se interroga precisamente sobre la articulación problemática entre la vulnerabilidad que nos define en tanto seres humanos expuestos al sufrimiento, a la enfermedad, a la muerte, a la injuria inclusive, y el deseo de reconocimiento –y, agregaría, al deseo de atención que despierta y también permite traer esta vulnerabilidad, en su dimensión positiva y activa de *empowerment*.

*J. A.-C. Por último, este año fue también el de la sórdida acusación de Guy Sorman contra Foucault. Hace unos días se hizo pública una investigación periodística en L'Obs de parte de Marie Lemmonier (en colaboración con Pascal Riché)<sup>22</sup> donde se pone en evidencia la endeblez de tales acusaciones, ¿cuál es su opinión sobre este asunto?*

P. S. Gracias por esta pregunta que permite hacer una actualización rápida sobre este tema. Diría, ante todo, que Sorman no es más que el epifenómeno de una tendencia que critica, bajo todas las formas posibles, la herencia de

<sup>22</sup> Lemmonier, M. & Riché, P. «Michel Foucault accusé de pédocriminalité : notre enquête en Tunisie, aux origines de la rumeur». En *L'Obs*, Francia, 06/05/2021. Disponible en: <https://www.nouvelobs.com/idees/20210506.OBS43714/michel-foucault-accuse-de-pedocriminalite-notre-enquete-en-tunisie-aux-origines-de-la-rumeur.html>

cierto pensamiento francés que Luc Ferry había caricaturizado en su tiempo etiquetándolo con el nombre de «Pensamiento 68». Esta caricatura conduce a Ferry y, hoy en día, a Sorman a un completo contrasentido sobre la posición de Foucault respecto a la sexualidad. Hay que no haber leído jamás *La Volonté de savoir* para pretender que Foucault defiende la idea de una liberación sexual y para permitirse pensar, lo que es aún más grave, que esta liberación sexual conduce a la promoción de la homosexualidad y, más allá, de prácticas de orden pedófilo. El contrasentido manifiesto que hace Sorman sobre las posiciones de Foucault, lo conduce a acusaciones de una inmensa gravedad respecto al comportamiento de Foucault en relación a los jóvenes tunecinos.

Ahora bien, me gustaría recordar la bajeza de la que ha hecho prueba Sorman. Cuando se le ha interrogado sobre sus palabras, se ha retractado totalmente: ya no está seguro haber «visto» a Foucault «comprando» muchachos; ya no está en condiciones de comentar su edad; no «vio» la escena del cementerio que no es más que un rumor. En cuanto a su supuesto encuentro con Foucault, este habría tenido lugar en 1970, mientras que Foucault partió de Túnez en el otoño de 1968. Felizmente, como usted lo nota, los auténticos periodistas han llevado a cabo una investigación de campo y entre los conocidos del filósofo. Ellos no encontraron ningún elemento ni ningún testimonio que permitiera apuntalar las afirmaciones de Sorman. Bien por el contrario estas son firmemente desmentidas por lo que los mismos tunecinos dicen sobre las costumbres vigentes en ese momento en Sidi Bou Saïd, sobre el modo de vida de Foucault en Túnez o, incluso –y esto es lo más interesante, por lo demás– de la naturaleza de su apoyo al movimiento estudiantil en 1968.

Más allá de esta polémica que muestra el ambiente de la *Cancel Culture* y de las *Fake News* en el que vivimos hoy, el Centro Michel Foucault ha tomado la iniciativa de reflexionar con más profundidad sobre estas cuestiones en torno a la sexualidad que efectivamente preocupaban a Foucault en la década de 1960 (lo vemos en los cursos sobre la sexualidad de los cuales hablamos al comienzo de esta entrevista) y en la década de 1970. Hemos constituido una suerte de grupo de investigación interno para hacer un verdadero trabajo de análisis sobre algunas cuestiones que con demasiada frecuencia dan lugar a confusión o a malas interpretaciones, incluso entre algunos lectores de Foucault. Entre estas cuestiones mencionaré solo dos: la del estatuto epistemológico y jurídico de la homosexualidad y el del consentimiento (con una declinación ética, por supuesto, pero también jurídica a partir de las reflexiones conducidas en la segunda parte de los años 1970 sobre la edad del consentimiento sexual: se trata de una pregunta que tiene una nueva actualidad hoy en día en Francia).

Estas cuestiones merecen un examen profundo de los libros, dichos y escritos de Foucault (incluyendo sus posiciones en los debates públicos), pero también un análisis del contexto en el cual estas posiciones han sido elaboradas y en las que

han sido hecho públicas. Solo este trabajo en profundidad permitirá evitar el doble escollo de groseros malentendidos y confusiones entre lo que se debatió en 1976-1977, por ejemplo, y el marco de discusiones en el que nos encontramos hoy a fin de reflexionar sobre diversas cuestiones relacionadas a la sexualidad, el cuerpo, los deseos y los placeres. Es urgente oponer a la difamación gratuita de Sorman la seriedad del análisis y de la reflexión crítica colectiva.

Traducción del francés: Jesús Ayala-Colqui